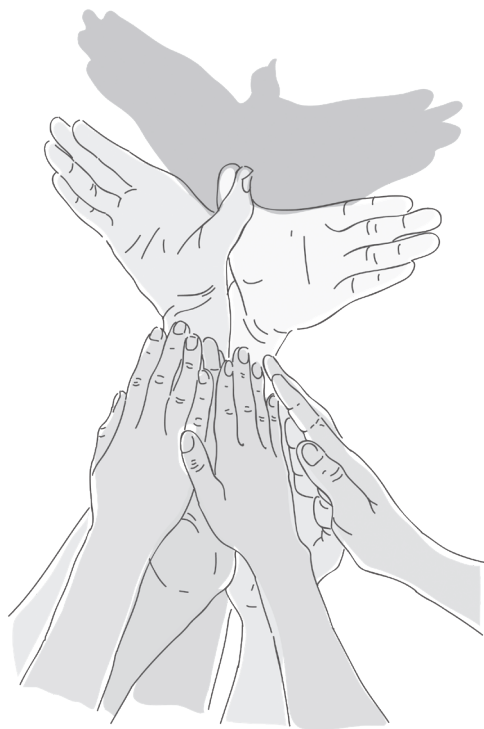


Testigos de esperanza en el mundo

Día de la Acción Católica
y del Apostolado Seglar



Catequesis para jóvenes

8 de junio de 2025

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

TESTIGOS DE ESPERANZA EN EL MUNDO

CATEQUESIS PARA JÓVENES

Un año más nos preparamos para vivir el día de Pentecostés (y de la Acción Católica y del Apostolado Seglar), porque nos sentimos llamados a ser mensajeros de la buena noticia, a ser *testigos de esperanza en el mundo*.

Somos conscientes de que, como jóvenes, tenemos que «hacer lío», transformar nuestros ambientes y construir una sociedad más acogedora, fraterna y corresponsable. El papa Francisco nos ha animado a ser una «generación de maestros: maestros de humanidad, maestros de compasión, maestros de nuevas oportunidades para el planeta y sus habitantes, maestros de esperanza. Y maestros que defiendan la vida del planeta amenazada en este momento por una grave destrucción ecológica»¹.

Seguramente te estés preguntando: ¿cómo puedo hacer todo esto?, ¿qué puedo hacer si no tengo el poder de cambiar la guerra, las injusticias o las grandes decisiones?, ¿cómo me convierto en una herramienta de paz y esperanza para el mundo?... Y es normal, a veces sentimos que todos estos problemas no están en nuestras manos, y que no podemos hacer nada. Pero párate un momento y piensa qué cosas de tu día a día, de tu realidad cercana y concreta, puedes cambiar para convertirte en ese granito de mostaza que, bien cuidado y cayendo en tierra fértil, puede llegar a dar sombra y cobijo.

VER

Tras leer la introducción, que nos sitúa en el tema de la reunión y en el marco general de lo que queremos hacer, vamos a analizar la realidad. *Analizar consiste en descomponer, desmontar algo en sus partes, para*

¹ FRANCISCO, en el encuentro con los jóvenes universitarios celebrado con motivo de la JMJ el 2-8-2023 en la Universidad Católica Portuguesa (Lisboa).

conocerlo mejor, para comprenderlo. Para ello, vamos a escribir en un folio todas las cosas que hemos hecho ayer y hoy, ordenadas cronológicamente².

Es importante que lo hagamos en columna, y que pongamos todo aquello de lo que nos acordemos (*levantarte, desayunar, lavarte los dientes, vestirte, coger el autobús para ir al instituto o a la universidad, pelearte con algún amigo o compañero de clase, hablar con x persona sobre x tema...*).

Una vez que hayamos terminado, vamos a revisar nuestra lista y a subrayar aquellos momentos o situaciones que nos parezcan más significativos, que queremos cambiar, que nos preocupan ahora mismo, que nos hayan sorprendido cuando los vivimos, que nos hayan hecho reflexionar, o incluso aquellos que queramos cuidar o a los que queramos prestar más atención en nuestro día a día.

En el centro de la mesa, nuestro animador habrá puesto muchas siluetas de huellas. Vamos a coger una por cada momento o situación que hayamos elegido, y vamos a escribir dentro de ella el momento o situación seleccionada (1 huella por cada hecho). A continuación, compartimos libremente qué momentos o situaciones hemos seleccionado cada uno y por qué los hemos elegido.

JUZGAR

Vamos a comenzar con el juzgar, con el momento en el que comparemos nuestra vida con la vida de Jesús, y buscamos claves que nos ayuden a profundizar y transformar estos hechos.

Antes de comenzar con esta parte, es bueno que nos demos un momento de silencio, de interiorizar los hechos que hemos compartido, pero también los que han compartido nuestros compañeros del grupo, de hacernos conscientes del momento en el que estamos.

Vas a encontrar distintos textos dispersos por la sala. Coge uno, léelo con calma, despacio, prestando atención a los pequeños detalles, e

² Nota para el animador: Si el grupo termina muy rápido, o si están acostumbrados a revisar su vida, podemos pedirles que lo hagan de toda la semana, porque así nos será más fácil profundizar en su vida después.

intenta descubrir qué te dice a ti personalmente ese texto, si te sientes identificado con la situación que se expone, si se te ocurre alguna situación cercana que pueda ser parecida. Al final del texto encontrarás unas preguntas que te ayudarán a reflexionar, pero es bueno que nos vayamos acostumbrando a descubrir por nosotros mismos qué claves nos transmite el Evangelio³.

A los tres días había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino». Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dice: «Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora» (Jn 2,1-10).

A Jesús se le presenta una situación inesperada. Está tranquilamente, en una boda, disfrutando con sus amigos, y de repente aparece una situación donde le reclaman, donde tiene que actuar y ayudar a quien lo necesita. Al principio, Jesús se niega a participar: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora», pero después se hace consciente de la realidad y transforma el agua en vino, da respuesta a la necesidad que se le presenta.

- ¿Qué llamadas se nos presentan en nuestro día a día?
- ¿Qué personas, situaciones, colectivos necesitan de nuestra implicación?
- ¿Cómo respondemos? ¿Nos comprometemos, o miramos para otro lado y seguimos con nuestra vida?

³ Nota para el animador: En este apartado hemos seleccionado 5 textos que creemos pueden responder a la realidad de los jóvenes y pueden servirles para la reflexión. No obstante, si en el «VER» surge alguna situación concreta muy específica, o algún hecho sobre el que se quiera trabajar, sería bueno que a ese joven se le recomiende un texto concreto más específico. Del mismo modo, si se conoce al grupo y se cree que hay otros textos que puedan encajar mejor con la realidad que están viviendo también sería bueno introducirlos como opciones.

- ¿Este texto da respuesta a las situaciones que he destacado antes?
- ¿Qué claves sacamos del texto?
- ¿A qué me siento llamado tras leer el texto?

«Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme». Entonces los justos le contestarán: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?». Y el rey les dirá: «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,35-40).

- ¿Somos conscientes de las necesidades de nuestro entorno?
- ¿Analizamos qué personas pueden necesitar algo de nosotros en nuestro día a día? ¿Lo vemos en personas cercanas? ¿En nuestros amigos o familiares? ¿En nuestros compañeros de clase?
- ¿Cómo actúo ante estas situaciones? ¿Cuál es mi compromiso real?
- ¿Este texto da respuesta a las situaciones que he destacado antes?
- ¿Qué claves sacamos del texto?
- ¿A qué me siento llamado tras leer el texto?

Llegan a un huerto, que llaman Getsemaní, y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí mientras voy a orar». Se lleva consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir espanto y angustia, y les dice: «Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad». Y, adelantándose un poco, cayó en tierra y rogaba que, si era posible, se alejase de él aquella hora; y decía: «¡*Abba!*, Padre: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres». Vuelve y, al encontrarlos dormidos, dice a Pedro: «Simón ¿duermes?, ¿no has podido velar una hora? Velad y orad, para no caer en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es débil». De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió y los encontró otra vez dormidos, porque sus ojos se les cerraban. Y no sabían qué contestarle. Vuelve por tercera vez y les dice: «Ya podéis dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora; mirad que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega» (Mc 14,32-42).

Jesús, después de cenar con sus amigos y siendo consciente de la situación que va a vivir, decide irse con sus amigos a un lugar tranquilo, alejarse de la ciudad, y rezar, entablar una conversación con su Padre.

Sus amigos le acompañan, aunque se quedan dormidos y no son capaces de aguantar toda la noche despiertos; él, mientras tanto, va sintiendo la angustia y el miedo previos al sufrimiento que le toca vivir. Incluso valora rendirse: «¡Abba!, Padre: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz», pero al final, la confianza en Dios y en su proyecto le ayudan a tomar la decisión: «Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres».

En nuestra vida podemos encontrar muchos momentos en los que la angustia y el miedo nos aprisionan, en los que no sabemos qué camino tomar y no vemos una salida o una forma de mejorar la situación.

- ¿En qué situaciones acudo a la oración? ¿Cómo y cuándo hablo con Dios?
- ¿Le tengo presente en mi día a día? ¿Intento descubrir a qué me está llamando, qué es «lo que él quiere» de mí?
- ¿Cómo me enfrento a los momentos de angustia y miedo?
- ¿En qué personas busco consuelo o fuerzas en los momentos difíciles?
- ¿Este texto da respuesta a las situaciones que he destacado antes?
- ¿Qué claves sacamos del texto?
- ¿A qué me siento llamado tras leer el texto?

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a

muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?» (Lc 24,13-32).

Jesús se encuentra con los caminantes en medio del camino, en una acción habitual. Se les acerca y comparte el camino con ellos, pero ellos no le reconocen. Durante el camino Jesús les va explicando las Escrituras, les va dando claves y pistas, y les recuerda todo lo que les enseñó, porque parece que se les había olvidado.

- ¿Soy capaz de ver a Jesús en las acciones cotidianas de mi día a día, en el camino que es la vida? ¿En qué momentos me hago consciente de su presencia?
- ¿Reconozco a Dios en las conversaciones y los hechos cotidianos?
- ¿Qué me está intentando transmitir a mí con lo que estoy viviendo en este momento?
- ¿Este texto da respuesta a las situaciones que he destacado antes?
- ¿Qué claves sacamos del texto?
- ¿A qué me siento llamado tras leer el texto?

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y

empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua» (Hch 2, 1-11).

En Jerusalén había habitantes de muchas culturas y civilizaciones distintas, cada uno con su lengua, su tradición y sus creencias. No obstante, gracias al Espíritu Santo, los apóstoles fueron capaces de transmitir el mensaje de Dios y hacer que llegase incluso a aquellos que antes no les entendían.

- ¿Cómo nos acercamos a las personas que no comprendemos? ¿A aquellas que piensan o son «distintas» a nosotros?
- ¿Somos capaces de entablar diálogo con ellas? ¿Hacemos un esfuerzo por que nos entiendan? ¿Y entenderlas a ellas?
- Los apóstoles salen gracias a la fuerza que les da el Espíritu Santo, ¿dónde me está invitando a mí a salir? ¿De qué «zona de confort» tengo que salir?
- ¿Este texto da respuesta a las situaciones que he destacado antes?
- ¿Qué claves sacamos del texto?
- ¿A qué me siento llamado tras leer el texto?

ACTUAR

Huellas en la arena

Una noche tuve un sueño... soñé que estaba caminando por la playa con el Señor y, a través del cielo, pasaban escenas de mi vida.

Por cada escena que pasaba, percibí que quedaban dos pares de pisadas en la arena: unas eran las mías y las otras del Señor.

Cuando la última escena pasó delante nuestro, miré hacia atrás, hacia las pisadas en la arena, y noté que muchas veces en el camino de mi vida quedaban solo un par de pisadas en la arena.

Noté también que eso sucedía en los momentos más difíciles de mi vida. Eso realmente me perturbó y pregunté entonces al Señor: «Señor, tú me dijiste cuando decidí seguirte, que andarías conmigo a lo largo del camino, pero durante los peores momentos de mi vida, había en la arena solo un par de pisadas. No comprendo por qué tú me dejaste en las horas en que yo más te necesitaba».

Entonces él, clavando en mí su mirada infinita, me contestó: «Mi querido hijo. Yo te he amado y jamás te abandonaría en los momentos más difíciles. Cuando viste en la arena solo un par de pisadas fue justamente allí cuando te cargué en mis brazos».

Muchas veces buscamos a Dios en los momentos grandes, en las celebraciones, en los actos que hacemos, pero no somos conscientes de que él está con nosotros en todos los momentos de nuestra vida, y que, a través de las situaciones cotidianas, se hace presente en nuestra realidad y nos acompaña, invitándonos siempre a transformar nuestra vida.

Ahora que somos conscientes de esta realidad y que hemos trabajado qué nos dice Dios a cada uno de nosotros a través de los textos del Evangelio, es el momento de volver a las situaciones que hemos elegido y preguntarnos:

- ¿Cómo se está haciendo presente Dios en esta situación?
- ¿Qué me pide? ¿A qué me llama?
- ¿Cómo debo actuar ante esta realidad?
- ¿Qué cosas tengo que cambiar de mi entorno? ¿Y yo, qué actitudes o comportamientos debo cambiar?
- ¿A qué me comprometo?

Con un color diferente, escribiremos en cada huella un compromiso que estemos dispuestos a hacer para afrontar esa situación. Es importante que este compromiso sea realista, concreto, adaptado y revisable; o lo que es lo mismo, que si dentro de un mes te preguntamos si lo has cumplido o no, seas capaz de decir con total seguridad «sí» o «no».

Además, sería bueno que, como grupo, se fueran compartiendo libremente los compromisos y nos marcáramos una fecha para revisarlos y seguir construyendo en comunidad.

ORACIÓN FINAL

Terminamos la reunión con un momento de oración, donde ponemos en manos del Padre todo lo vivido y le damos gracias por aquellas cosas que hemos descubierto en esta reunión.

Quizás podemos poner en el centro un dibujo de un camino y vamos colocando las pisadas libremente encima, según va sonando esta canción. Al mismo tiempo que dejamos las pisadas, podemos aprovechar para dar las gracias en alto por aquello que queramos.

Canción de fondo - *Enciéndeme* (Hakuna Group Music)

